

Oh Dios, nosotros no los vimos.

Sin embargo, tu los viste-  
cientos y miles de seres humanos  
sometidos a la trata de personas cada año para unirse a  
los millones de personas que están atrapadas en la  
esclavitud moderna.

En condiciones terribles, trabajan en fábricas, aran los  
campos,

cosechan los cultivos, trabajan en las canteras, llenan  
los burdeles, limpian casas, y acarrean agua.

Muchos son niños con dedos pequeños para tejer  
alfombras

y hombros pequeños para cargar un fusil.

Su trabajo es for-

zado, sus cuerpos golpeados, sus rostros ocultos  
de los que en realidad no quieren verlos.

Pero tú los ves a todos, Dios de los pobres.

Tú escuchas su clamor y respondes al abrir  
nuestros ojos, y quebrantando nuestros corazones y  
abriendo nuestros labios para alzar la voz:

No más.

Amen